

Las diversas corrientes migratorias marroquíes a la Argentina - 1870/1965

Diana Epstein
UBA - CONICET

Desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX la Argentina fue el destino elegido por diversas agrupaciones de inmigrantes provenientes de Marruecos. Durante ese lapso estos grupos originarios del norte de Africa estuvieron compuestos, casi en su totalidad, por integrantes de la comunidad judía de origen sefaradí asentados en Marruecos, algunos desde la más remota antigüedad, otros llegados en 1492 cuando se produjo su expulsión de la Península Ibérica.

No obstante la composición de estos inmigrantes no fue homogénea ya que es posible distinguir dentro de ella tres grupos, arribados en momentos distintos, que se diferenciaron entre sí por tener características y objetivos propios.

El primero grupo, llegado entre mediados de 1870 y 1930, fue consecuencia de una inmigración espontánea, relacionada con la búsqueda de mejores oportunidades económicas. De este grupo se estudió, entre otras particularidades, su origen regional, actividades laborales, pautas matrimoniales.

La segunda oleada, superpuesta temporalmente con la anterior, se produjo entre 1892 y aproximadamente 1918. Este grupo comenzó a llegar a partir de la década de 1890, de dimensiones mucho más reducidas, estuvo integrado por maestros, quienes vinieron con una finalidad diferente. Efectivamente, la presencia en la Argentina de estos maestros judíos hispano parlantes enviados desde Marruecos estuvo vinculada con una gestión realizada por la Jewish Colonization Association ¹ ante la Alliance Israelite Universelle ² para que cumplieran con la “misión” de enseñar castellano a los hijos de los primeros colonos judíos provenientes de Europa Oriental, en las escuelas creadas en las colonias ubicadas en el interior del país

.Finalmente el tercer grupo también migración espontánea, todavía en estudio, llegó al país entre 1947 y 1960.

Este trabajo tiene un doble objetivo. Por un lado, analizar las características fundamentales de estos diversos grupos, destacando sus diferencias y peculiaridades y por el otro observar cual fue el grado de interacción que lograron con la sociedad receptora.

Para realizar este trabajo se utilizaron los Censos Nacionales de 1895 y 1914, las Actas de Matrimonio de la ciudad de Buenos Aires entre 1890 y 1910 consultadas en el Archivo del Registro Civil. También se utilizó el Archivo de la Alianza, situado en París, donde se encuentra guardada la correspondencia enviada por los maestros desde la

¹ En adelante JCA.

² En adelante AIU o Alianza.

Argentina a la Alianza y a la JCA y, finalmente, las Memorias del Departamento de Migraciones, al margen de bibliografía referente tema.

I - LA INMIGRACION ESPONTÁNEA – CARACTERÍSTICAS GENERALES

I.- CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN, ORIGEN REGIONAL DEL GRUPO Y CANTIDAD DE PERSONAS INGRESADAS.

Durante siglos la situación de los judíos en Marruecos fue alternándose entre períodos de persecuciones y períodos de bienestar y tranquilidad, según fueran las actitudes asumidas por las autoridades marroquíes.

La llegada a Marruecos de integrantes de la comunidad judía es remota; se calcula que se remonta al siglo II. Cuando en 1492 una parte de los expulsados de la Península Ibérica se dirigió hacia el norte de Africa, sabían que encontrarían comunidades judías previamente establecidas, pues desde hacía siglos habitaban allí judíos de habla árabe y de habla berebere. Por otro lado, la llegada de judíos desde España tampoco era un hecho novedoso ya que con anterioridad a la expulsión muchos de ellos habían migrado hacia esa región.

Las comunidades judías preexistentes, sumidas en un estado de gran pobreza material y cultural, no acogieron con demasiadas simpatías a estos “advenedizos”, más educados y preparados, por tanto, posibles rivales y competidores³. Gran parte de los recién llegados se asentaron en el medio rural y se dedicaron a la agricultura, pero la mayoría se instaló en centros urbanos dedicándose a la orfebrería y la destilación de bebidas alcohólicas, actividad vedada a los musulmanes. Por lo general fueron también artesanos, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes y de vez en cuando prestamistas. Un grupo minoritario de ellos se desempeñó como intérpretes, médicos y consejeros de los monarcas hasta el siglo XVIII; otro grupo fue intermediario en las transacciones comerciales con los reinos cristianos y finalmente hubo quienes ocuparon importantes cargos diplomáticos.

Sin embargo, y al margen de estas actividades, la mayoría de la población judeo marroquí vivía en situación de extrema pobreza, debiendo pagar tasas exorbitantes y arbitrarias que se exigían a la comunidad. A esta situación de miseria, se sumaba la marginación geográfica, puesto que estaban obligados a vivir en barrios judíos.⁴

En 1859-60 se produjo la guerra hispano-marroquí. El triunfo de España obligó a que el Sultán cediera parte de sus territorios y se pagara una indemnización por gastos de guerra; esta situación agravó la crisis económica por la que atravesaba Marruecos. Empujados por ella, judíos empobrecidos del ámbito rural se fueron sumando a la población de los centros urbanos. La pobreza se hizo visible en los barrios donde se asentaron, en parte a la incapacidad de los ex aldeanos de adaptarse a la vida urbana, y en parte, porque la promiscuidad por esta superpoblación fue notable y causa, probablemente de numerosas epidemias (cólera, peste bubónica, viruela, etc.) entre 1868

³ Paloma Díaz Más. *Los Sefaradís – Historia, lengua y cultura*. Riopiedras ed. España, 1986, p.73

⁴ Paloma Díaz Mas, opus cit, pp 75, 78.

y 1906. Cuando a mediados del siglo XIX el país ingresó en una etapa de franca anarquía y de aguda crisis económica, comenzó el flujo migratorio de los judíos marroquíes, que se dirigió especialmente, en América del Sur, hacia Brasil y posteriormente a Venezuela y a la Argentina.

Como sucedió con otras comunidades de inmigrantes, la causa principal de esta emigración estuvo relacionada con la búsqueda de mejores oportunidades económicas.

Si bien la llegada desde Marruecos no fue masiva, ya que es improbable que hayan llegado más de 200 personas anuales, la corriente migratoria fue fluída y constante desde 1870 hasta 1930 -fecha en que la Argentina limitó la inmigración- aunque sólo se limitó, según los cálculos de Margalit Bejarano, a varios centenares de familias⁵.

No obstante cuando se intentó calcular la cantidad de inmigrantes de esta comunidad llegados al país durante este primer período se presentaron numerosas dificultades:

- En el rubro “religión”, ningún censo argentino discrimina dentro de los “Israelitas” al sub grupo sefaradí, de modo que el número de éstos en el país se hace difícil de determinar.

- No se sabe con certeza cuántos de los “marroquíes” que figuran en los censos o en los Informes del Departamento de Migraciones, son efectivamente judíos. Para el imaginario del grupo “todos los marroquíes eran Judíos”. Por su parte, esta afirmación fue ratificada por el embajador de Marruecos en la Argentina quien, en una entrevista realizada en 1994, confirmó esta creencia. Sin embargo para la ciudad de Buenos Aires en el censo de 1936, se encuentra que sobre 410 marroquíes registrados (incluido Tanger) : 53.4% figuran en el rubro “israelitas”, el resto está distribuido entre otros items : “católicos” : 21,4% ; y “ninguna religión” y “religión desconocida” : 18.4%. Es probable que estos datos fueran originados por temor a una posible discriminación.

- No hay cifras válidas de saldos de inmigración anual o por períodos, ya que en los censos y en las memorias figuran en “varios” los grupos que fueron menores de 200 personas al año, lo que hace que las series sean incompletas.

El grupo que llegó a la Argentina, provino mayoritariamente de las ciudades de Tanger y Tetuán, y en mucha menor medida de otras ciudades del territorio marroquí. Este hecho pudo ser confirmado con los datos obtenidos de las actas de matrimonio ubicadas en el Archivo del Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires entre 1890 y 1910 que permitieron corroborar el origen regional del grupo. En efecto, mediante su análisis se pudo certificar que el 93.6% de los integrantes de los 63 matrimonios encontrados - es decir, 126 personas - provenían de Tetuán y Tanger y, en una proporción significativamente menor, de otras regiones de Marruecos.⁶ Este hecho es importante porque podría estar señalando la existencia de un específico espacio social y de probables

⁵ Margalit Bejarano, “Los sefaradíes en la Argentina: Particularismo étnico frente a tendencias de unificación”, Revista Rumbos, 17-18, p.144

⁶ Epstein, Diana, L., “Los judeo marroquíes en Buenos Aires : pautas matrimoniales, 1875-1910” en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, (E.I.A.L), vol. 6- N°1, Escuela de Historia, Universidad de Tel Aviv, 1995.

redes de parentesco entre los miembros de esta comunidad y, consecuentemente, de los efectos que la “cadena migratoria” habría tenido en la conducta de estos migrante

Por su parte, el estudio de este grupo presenta un conjunto de características peculiares en relación al resto de la comunidad judía :

- Fue el primer grupo de judíos sefaradíes que se instaló en el país.
- Este grupo se diferenció del resto de la comunidad judía por su distribución espacial. A pesar de que una parte de esta colectividad se instaló en la zona sur de la ciudad capital, en los barrios de San Telmo, Concepción y Monserrat, mayoritariamente se ubicaron en los centros urbanos del interior del país, sobre todo en la zona del litoral argentino (provincias de Entre Ríos y Santa Fe) o en ciudades de la provincia de Córdoba y del Chaco. Este hecho marca una diferencia con el resto de la comunidad judía que, en general, optó por afincarse en la ciudad de Buenos Aires.
- Además una nota peculiar fue su lengua, llamada jaquetía, consistente en una modalidad particular del judeo-marroquí, que desarrollaron en Africa del Norte. El tipo fónico más emparentado con este dialecto es el andaluz⁷. Al llegar a la Argentina este grupo hablaba perfectamente el castellano, su idioma materno, (porque provenían del Marruecos español), pero siguieron utilizando jaquetía entre ellos, como una forma familiar de comunicación.

2.- ACTIVIDAD LABORAL E INSTITUCIONES COMUNITARIAS.

En relación con su actividad laboral, se dedicaron especialmente al comercio, actividad similar al del resto de la comunidad sefaradí, para quienes, en las primeras décadas del siglo XX, la buhonería constituyó su ocupación más característica⁸.

Si se compara la distribución de esta población en la Argentina, tomando el ámbito urbano y el rural⁹ se obtiene que 741 personas estaban instaladas en ciudades y sólo 61 en el campo. Estos datos permitirían inferir su preferencia por las actividades mercantiles o artesanales. Efectivamente, el carácter eminentemente comercial de sus actividades económica, también quedó confirmado por el análisis de las Actas Matrimoniales de este grupo, ya que, sobre 63 contrayentes masculinos, el listado por profesión indicó que un 90% de sus miembros se dedicaron, entre 1890 y 1910, a las actividades comerciales.¹⁰ Posteriormente, ya durante la segunda generación comenzaron a dedicarse a las profesiones liberales.

Entre otras peculiaridades, se puede destacar que los judíos marroquíes organizaron la primera comunidad específicamente sefaradí que fue reconocida oficialmente en la Argentina. Este hecho contribuyó para reforzar su cohesión. De modo que rápidamente se agruparon con el propósito de recibir ayuda mutua, con fines sociales y finalmente, para celebrar oficios religiosos.

⁷ Perla H. Bumaschny, La historia del ladino, Centro Educativo Sefaradí, en Jerusalem-Sección Latinoamericana, Buenos Aires, p.10.

⁸ Mirelman, Victor, En búsqueda de una identidad, Buenos Aires, Ed. Mila, 1988, p.47.

⁹ Censo de 1914. Totales.

¹⁰ Epstein, Diana L, op.cit.

La comunidad contaba con tres asociaciones : el templo, el cementerio y el club social, que funcionaban independientemente y contaban con su propia personería jurídica.

En 1891 fundaron la “Congregación Israelita Latina de Buenos Aires”, reconocida como el origen del actual templo de la comunidad, que hoy se encuentra en la calle Piedras 1164. Sin embargo, posteriormente se crearon otras dos sinagogas que coexistieron hasta 1974. No deja de ser llamativo que en el grupo más reducido de la colectividad judía de la Argentina funcionasen simultáneamente tres entidades religiosas. Este hecho podría estar indicando algunas diferencias internas dentro de la comunidad marroquí, relacionada tal vez a “una diferenciación de capas sociales”, ya que el templo “grande” generalmente recibía a gente de mejor posición económica que los otros dos¹¹.

Por su parte, en 1897 establecieron su propio cementerio en Avellaneda, considerado como el primero de la colectividad judía en la Argentina. Igual que el subgrupo askenazi, las comunidades sefaradíes poseían, cada una, el monopolio de la sepultura, hecho que convirtió a estos servicios en un factor de considerable poder económico. El tema tiene importancia porque si bien influyó en la consolidación interna de las comunidades, también fue uno de los factores que impidió la creación de marcos comunitarios que relacionasen a los grupos de diversos orígenes. En efecto, cada sistema comunitario sefaradí, estableció diferentes sinagogas, organizaciones de socorros, clubes y escuelas, pero todas ellas estuvieron vinculadas al cementerio de cada grupo.¹²

Finalmente, en 1919 se constituyó el Club Social Alianza. Allí se llevaban a cabo actividades deportivas, pero también “se ofrecían conciertos de piano, conciertos de violín, funciones teatrales, festivales para financiar obras, (...)donde, casi siempre, actuaban artistas de la colectividad”¹³

Hasta 1976, la Sinagoga, el Cementerio y el Club Social funcionaron independientemente. En dicho año se fusionaron en un sola entidad : Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires, ACILBA.

Las relaciones con los judíos de origen ashkenazies fue distante y conflictiva, teniendo en cuenta las poderosas y largamente establecidas diferencias que tenían a lo largo del eje religioso. Asimismo es un error suponer que los sefaradíes hayan constituido en Argentina un conjunto uniforme. Por el contrario, cada grupo trajo al país las tradiciones y costumbres propias de su país de origen y constituyó su propio sistema organizativo. De modo que existió una considerable duplicación de esfuerzos que tendieron a disminuir la efectividad de estas asociaciones. Esta duplicación fue consecuencia de la estratificación judía a lo largo de líneas religiosas (ashkenazíes versus sefaradíes), líneas nacionales (judíos de Marruecos versus judíos de Siria),y línea regionales (judíos de Alepo versus judíos de Damasco), lo que está demostrando la fragmentación interna de la vida judía en la Argentina.

¹¹ Entrevista realizada en setiembre de 1992 al Sr. José Roffé

¹² Margalit Bacchi de Bejarano, “El Cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los Sefaradim de Buenos Aires”, en *Revista Sefárdica*, año 2, N°3, 1985, p.14.

¹³ *Un Orgullo de 100 años*, publicación dedicada al centenario de la comunidad judeo-marroquí en la Argentina, ACILBA, 1991, p.5.

3.- PAUTAS MATRIMONIALES

Las pautas matrimoniales de los miembros de una comunidad determinada podrían constituir un indicador fundamental de su integración social, de allí el papel primordial que cumpliría la selección del cónyuge y la importancia que en este trabajo se le da a su análisis.

Tomando como elemento este punto de partida, se decidió encarar el estudio de las Actas Matrimoniales de la Ciudad de Buenos Aires, ubicadas en el Archivo del Registro Civil para intentar determinar el grado de integración que podrían haber logrado los miembros de este grupo con el resto de la sociedad. Entre 1890 y 1910¹⁴ se detectaron 63 actas de matrimonios, es decir 126 personas, cifra que podría considerarse como una muestra representativa para la ciudad de Buenos Aires en ese período, teniendo en cuenta que se calcula que en 1909 había en la capital una cantidad estimativa de 400 marroquíes¹⁵.

A partir de los datos obtenidos en las actas matrimoniales, se evaluó el peso de la endogamia formal y de la endogamia encubierta, para detectar si hubo continuidad étnica en estos enlaces.¹⁶

1 - *Endogamia formal*

Una estrategia que permitiría confirmar la endogamia formal, consiste en estudiar todos aquellos matrimonios cuyos cónyuges son de origen marroquí. Para ello se analizó el lugar de nacimiento de cada uno de los integrantes de la población estudiada que figuran en las Actas de Matrimonio. Para adoptar un único criterio, se decidió definir como “marroquíes” a todos aquellos nacidos en el actual territorio de Marruecos, pues a los fines de este trabajo se consideró relevante tomar como base el lugar de nacimiento más que la nacionalidad, teniendo en cuenta que Marruecos, durante un lapso prolongado fue un protectorado dividido entre España y Francia. Este fue el criterio utilizado en la elaboración del cuadro 1 :

Cuadro 1 : Composición de los matrimonios marroquíes. 1890-1910*

Lugar de nacimiento	Nº de matrimonios	%
Marroquí / marroquí	35	58.3
Marroquí /no marroquí	25	41.7
TOTAL	60**	100

* Se considera marroquí, a todo aquél nacido en una ciudad de Marruecos según consta en las Actas de Matrimonio. Para los fines de este trabajo, resulta más relevante el lugar de nacimiento que la nacionalidad.

** En este caso la base considerada es de 60 matrimonios, ya que hallamos 3 matrimonios cuyos cónyuges no son marroquíes, aunque sí lo fueron sus padres.

¹⁴ Por problemas jurídico- administrativos no fue posible relevar los datos hasta 1930 como había sido la intención inicial.

¹⁵ H. Avni remite a Samuel Halphon, *Enquete sur la Population Israelite en Argentine*, JCA Rapport, 1909, para calcular la cantidad de judeo-marroquíes que se habría instalado en Buenos Aires. Para 1909, Avni estima unas 400 personas.

¹⁶ Sobre el tema, véase Epstein, Diana L., *op.cit.*

De los datos del cuadro 1 surge un alto porcentaje de matrimonios realizados entre cónyuges marroquíes, pero también un elevado número de casamientos con no marroquíes, que analizaremos detalladamente.

2 - *Endogamia encubierta*

Si a partir de los datos registrados en el cuadro 1 se desagrega al grupo de “no/marroquíes”, se podría apreciar que tras esa aparente apertura matrimonial, existiría cierta continuidad en la conducta de elegir a miembros del mismo grupo étnico, continuidad que se puede verificar en el cuadro 2.

Cuadro 2: Matrimonios según lugar de nacimiento de los novios (por lo menos 1 cónyuge marroquí)*

Lugar de nacimiento	Nº de matrimonios	%
marroquí /marroquí	35	58.3
marroquí / argentino	4	6.7
Marroquí/"otras nacionalidades"*	21	35.0
TOTAL	60	100

* La base en este caso es de 60 matrimonios, porque en 3 enlaces ninguno de los cónyuges era marroquí (aunque sí lo fueron sus padres).

** Consideramos pertenecientes a “Otras Nacionalidades” a aquellos individuos que, hijos de uno o de dos padres marroquíes, hayan nacido fuera de los límites del territorio de Marruecos.

Del análisis del cuadro 2 se desprende que en el caso de los matrimonios mixtos, es escaso el porcentaje con un cónyuge argentino (6.7%), y los restantes, es decir el 35% está conformado por matrimonios compuestos por un cónyuge marroquí y uno de “otra nacionalidad”, pero con padres de origen marroquí. Es probable que la composición de estos matrimonios se relacione con el hecho de que algunos de los cónyuges “no marroquíes” son originarios de los países limítrofes con Marruecos. En ese sentido, habría que tener en cuenta el éxodo que provocó entre la población judía los efectos de la guerra hispano-marroquí, buscando refugio en la Argelia francesa, Gibraltar, Orán y puertos meridionales de la península Ibérica. Asimismo, hacia mediados del siglo XIX comenzó la corriente migratoria de los judíos de Marruecos hacia regiones transoceánicas. El circuito migratorio pasaba por Gibraltar, Algeciras o Cádiz, donde se embarcaban en los buques que hacían las rutas transatlánticas. Frecuentemente iban, en una primera etapa a las islas Canarias, de allí partían hacia Brasil, y finalmente hacia Argentina y Venezuela ¹⁷.

Bajo estas circunstancias, es importante conocer el origen de estos migrantes de “otras nacionalidades” cuyos padres y cónyuge eran de origen marroquí. En ese sentido se podría señalar que de los 21 matrimonios celebrados, en 17 casos su composición estuvo relacionado con alguna de las coyunturas o situaciones mencionadas anteriormente : 7 se celebraron con un cónyuge argelino, 5 con uno de origen español (de Ceuta, Cádiz o Algeciras), 2 con uno de Gibraltar, 2 con un cónyuge de Portugal y 1 con un brasileño.

¹⁷ Vilar, Juan Bautista, Tetuán. En el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la Historia del Judaísmo Norteafricano. Biblioteca Popular Sefaradí. Vol.2, Caracas, 1985.

De los 4 casos restantes, uno es un matrimonio con un cónyuge francés (cuyos 2 padres eran a su vez marroquíes), otro con un uruguayo, y los últimos dos matrimonios se realizaron, uno con un judío turco y el otro con un judío ruso, respectivamente.

Esta situación induce a plantear hasta donde, este tercer grupo - compuesto por matrimonios entre un cónyuge marroquí y uno de “otra nacionalidad” – serían matrimonios mixtos y en que medida no se estarían refiriendo a miembros de la misma comunidad cuyo nacimiento fuera del territorio de Marruecos se debería a algún hecho eventual, como los ya mencionados.

A partir de esta hipótesis se podría deducir que estos individuos integrarían el mismo grupo étnico que sus padres y su cónyuge y estarían encubriendo casos de matrimonios con “cónyuges marroquíes”. Si esta fuera la situación, el resultado sería el siguiente :

- 35 matrimonios celebrados entre marroquíes
- 17 matrimonios entre marroquíes y/o sus descendientes

Esta nueva cifra - 52 matrimonios - representa el 87% del total, lo que significa un altísimo grado de casamientos endogámicos.

Por otra parte, habría que tener en cuenta, también, que una de las características de los matrimonios de la comunidad judía se relaciona con la tendencia a casarse con miembros del mismo grupo de origen. En este marco, habría que preguntarse si los vínculos primarios y los contactos premigratorios tuvieron importancia en la celebración matrimonial. En este sentido, un dato revelador podría ser la reiteración de apellidos que se detectan en los casamientos que se analizaron en este trabajo, que podrían indicar la existencia de probables vinculaciones entre miembros de un mismo grupo parental. Las prácticas referidas pondrían de manifiesto la continuidad en la Argentina de las costumbres matrimoniales propias del país de origen. En el cuadro 3 se relacionó los apellidos de los integrantes de los matrimonios obtenidos en las actas, con el fin de detectar posibles rasgos de parentesco entre sus miembros

Cuadro 3 : Entrecruzamiento de apellidos

Igual apellido	N° de matrimonios
Padre y madre del novio/a	7
Padre novio/madre novia	3
Madre novio/madre novia	4
Padre novia/madre novio	3
Padre novio/padre novia	1
TOTAL	18

Del cuadro se desprende que 18 matrimonios (el 28.6%), presentan entrecruzamiento de apellidos.

Finalmente, si se analizan los casamientos de los miembros de este grupo con los del resto de la comunidad judía de Buenos Aires, se podría observar la fractura que, por motivos religiosos o culturales, se opera dentro de ella no sólo en relación a los integrantes de origen ashkenazi, sino también dentro de los integrantes del resto de la comunidad sefaradí. En efecto, entre todos estos matrimonios detectados para el período 1890 y 1910 sólo encontramos dos enlaces con miembros pertenecientes a otros grupos

de la comunidad judía : un matrimonio con un judío sefaradí, de origen turco, nacido en Smirna y cuyos padres también eran de nacionalidad turca y un matrimonio con un judío ashkenazi, oriundo de Besarabia hijo de padres de nacionalidad rusa.

Por su parte, en lo que se refiere a la interacción matrimonial que mantuvieron con el resto de la sociedad, sólo encontramos un casamiento con un cónyuge uruguayo no perteneciente a la comunidad judía, nacido en Salto, Uruguay, de padres uruguayos, y finalmente, un caso - dudoso en cuanto a su religión - de un marroquí casado con una francesa, hija de padres franceses.

En síntesis, los altos porcentajes de endogamia formal y de endogamia encubierta detectados en el análisis de la comunidad judeo-marroquí en Buenos Aires, entre los años 1890-1910, indicarían una altísima tasa de endogamia en la primera generación. De modo que la elección del cónyuge quedó circunscripta dentro de los integrantes del mismo grupo de origen.

En el interior del país - donde se asentó la mayor parte de la comunidad - es probable que las pautas matrimoniales fueran distintas y, por lo tanto, la asimilación a la sociedad receptora más rápida. Entonces, en la población radicada en el resto de país, podrían haber existido condiciones, tanto por el reducido tamaño de la población judía como por el hecho del número desigual de individuos de uno y otro sexo, que actuaran como determinantes del matrimonio mixto ¹⁸. Sin embargo, en la ciudad de Buenos Aires, como ya se ha señalado, se podría deducir que desde el punto de vista matrimonial, no hubo integración con el resto de la comunidad judía asentada en el país ni con la sociedad receptora.

Una de las características fundamentales que distinguen estas migraciones, es el tema de los compromisos pactados ; es decir, el rol cumplido por la familia en la selección del cónyuge. Para ello es necesario identificar las estrategias familiares y analizar la influencia de aquella sobre el comportamiento demográfico y social de estos migrantes.¹⁹

Un elemento clave, reside en analizar cuáles fueron históricamente, las particularidades matrimoniales de las comunidades judías. Dentro de éstas, se destaca la precocidad de los casamientos en las mujeres y una tendencia pronunciada a elegir al cónyuge en el seno de su grupo de origen. Estos rasgos subsistieron hasta la mitad del siglo XX en las comunidades más tradicionales de Asia o Africa, y consecuentemente en Marruecos.

En esta primer parte del trabajo se intentó señalar las principales características de la inmigración marroquí que espontáneamente llegó al país. En ese sentido se destacó el origen regional del grupo, su ubicación espacial a lo largo de todo el territorio, el tipo de ocupación laboral predominante, sus instituciones básicas y sus pautas matrimoniales. A partir de este análisis, se podría deducir que si bien los miembros de esta comunidad lograron insertarse paulatinamente en el funcionamiento de sociedad receptora, hasta 1910 aún seleccionaban a sus cónyuges entre los integrantes de su mismo grupo de pertenencia.

¹⁸ Rosa N. Geldstein, "Matrimonios mixtos en la población judía de Salta. Un análisis sociodemográfico" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (CEMLA), N°9, agosto 1988, p.232.

¹⁹ Hernán Otero, "Una visión crítica de la endogamia : reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914), en *Estudios Migratorios L .A.*, N° 15-16. 1990.

II . SEGUNDA CORRIENTE MIGRATORIA: MAESTROS MARROQUÍES – SU “MISIÓN”.

A comienzos de la década de 1890, comenzó a llegar a la Argentina, en forma gradual y esporádica, otro grupo de inmigrantes proveniente de Marruecos, compuesto por maestros de origen judío sefaradí, hispano parlantes, cuyo número, difícil de estimar, debió ser muy reducido. Su llegada respondía a causas muy diferentes al anterior, y se vinculaban con la necesidad de brindar educación a los hijos de los colonos instalados en las colonias del interior del país.

A mediados del siglo XIX surgieron en Europa Occidental varias entidades filantrópicas impulsadas por la comunidad judía, entre ellas la AIU y la JCA , cuyo objetivo fundamental tendía a mejorar el nivel de vida de dicha población, sometida y empobrecida en extensas regiones del mundo. La creación de estas asociaciones son una evidencia, por otro lado, del potencial económico y social que había adquirido la burguesía judía de Europa Occidental. A pesar de compartir una meta similar, la AIU y JCA tuvieron diferencias ideológicas, que las llevaron a implementar estrategias distintas ²⁰.

La JCA, fundada en 1891 por el Barón Maurice de Hirsch, tenía como finalidad fundamental fomentar la emigración masiva de judíos de Europa oriental e impulsar una colonización concentrada en lugares elegidos previamente. Esta meta de la JCA implicaba reconocer que la emigración era el medio más eficaz para resolver la situación de los judíos y el Barón de Hirsch, su fundador, escogió a la Argentina como lugar donde concretar su proyecto ²¹.

Por su parte, la Alianza había sido creada en 1860, tenía ya una larga trayectoria en la formación de educadores, pues sus fundadores tuvieron la convicción de que la población judía sólo lograría el progreso mediante la instrucción en sus propios países de origen evitando de ese modo la emigración. Por ello, desde su central en París, impulsó la creación de un sistema de escuelas que divulgaron la educación europea en el Magreb, los Balcanes y el Cercano Oriente.

La llegada masiva de judíos provenientes de Europa Oriental estuvo estrechamente relacionada con la actividad que desplegó la JCA en su intención de promover su emigración y posterior instalación en un conjunto de colonias creadas en el interior del país. Para ello adquirió tierras, que con el tiempo llegaron a sumar 617.468 Ha, de calidad dispar, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y Santiago del Estero. Si bien hasta 1914-1918 los inmigrantes fueron traídos en su

²⁰ A pesar de las diferencias, la AIU estuvo muy ligada con la emigración de los primeros colonos judíos a la Argentina. En realidad esta postura se tomó frente a una situación de hecho y a una realidad que la superaba. En 1889, 800 judíos rusos imposibilitados de migrar a Palestina decidieron hacerlo hacia la Argentina, entonces la AIU se vio obligada a ayudar a los que partían cuando comenzó la emigración de estos judíos rusos. Por otra parte, también estuvo vinculada con la fundación de la JCA , ya que el Barón de Hirsch formaba parte de su comité central. A pesar de sus discrepancias, en los años posteriores la Alianza se mantuvo en estrecha vinculación con la JCA ; incluso alguno de sus miembros, como su secretario Narcisse Leven, fue durante un tiempo presidente de la JCA. Sin embargo, en asuntos de inmigración la Alianza se mantuvo, generalmente, al margen.

²¹ AVNI, H., “El gran proyecto del Barón de Hirsch : la gran visión y sus resultados” en Indice para el análisis de nuestro tiempo, - segunda época, julio 1990, año 2, número 3, Centro de Estudios Sociales - DAIA, p.27.

mayoría de Rusia, posteriormente comenzaron a llegar también de Polonia, Rumania y Checoslovaquia.

Como las tierras adquiridas por la JCA no contaban con escuelas ni docentes suficientes, la institución decidió crear establecimientos primarios en todas sus colonias. Estas escuelas impartieron una doble enseñanza: laica, que debería cumplir con el programa oficial, y religiosa suministrada en principio por los mismos colonos, de acuerdo a un plan establecido por la misma asociación.

La ausencia de docentes en el ámbito de la enseñanza laica capacitados para enseñar a una población que desconocía por completo el idioma del país, llevó a la JCA a solicitar a la Alianza Israelita Universal el envío de maestros judíos sefaradíes hispano parlantes, con la misión de educar a los hijos de estos inmigrantes y la de dirigir y administrar las primeras escuelas ubicadas en las colonias. Señalaban que estos maestros, deberían cumplir con requisitos simples porque “la enseñanza en las colonias es sencilla”²².

Ante la solicitud de la JCA, la Alianza inició el envío gradual de maestros egresados de sus escuelas, quienes comenzaron a llegar al país a comienzos de la década de 1890. La cantidad de docentes arribados es difícil de determinar, no obstante su número total podría oscilar entre los 40 o 45, según datos obtenidos en el Archivo de la Alianza. Estos maestros, llegados fundamentalmente de Marruecos, - en menor medida de Túnez, los Balcanes, Turquía y regiones vecinas - dejaron una copiosa correspondencia enviada desde la Argentina, que permitiría inferir las dificultades que debieron desafiar. Estos problemas estuvieron vinculados con conflictos relativos tanto a su vida privada como a dificultades en el ámbito escolar y a una compleja relación con los colonos como con las autoridades del Gobierno Nacional.

1 – LA AVENTURA DE ESTOS MAESTROS Y EL IMPACTO EN SU VIDA PRIVADA

Una primera situación crítica se manifestó en la relación que la JCA mantuvo con los maestros recién llegados a la Argentina. Esta circunstancia, reflejada en las cartas de los docentes, obedeció a un conjunto de dificultades vinculadas con su instalación en las colonias como, entre otras, los bajos salarios, la escasez de docentes y en consecuencia la superposición de tareas. En principio, los maestros consideraban que su salario era insuficiente²³ e injusto, ya que docentes con similares antecedentes recibían distinta remuneración. Este hecho habría generado tensiones entre los maestros y provocado conflictos entre estos y la JCA.

Diversos testimonios muestran indicios de resentimiento por parte de los maestros e incluso su visión crítica tanto de la Asociación como de una administración que consideraban arbitraria, parcial e injusta. En una carta dirigida a la Asociación, el profesor Benchimol reclamaba porque “la remuneración del profesor Sabah,²⁴ quien

²² Indicaban también que “necesitamos maestros que tengan nociones de agricultura y conozcan algunos principios de la lengua alemana que les sería tan útiles.

²³ Diana Epstein, “Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1920”, en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales (IEHS)*, N° 12, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1997, p. 355.

²⁴ El profesor J. Sabah llegó al país en 1894; inauguró la primera escuela de Colonia Clara en la provincia de Entre Ríos y realizó una amplia carrera: fue director de la escuela de Carmel en la misma colonia,

dirige las escuelas de Clara, es [superior a la mía]. Ahora, Sabah es de la misma promoción que yo; estábamos sentados juntos en los bancos de la Escuela Normal. ¿No encuentra, querido señor, que mi amor propio tiene razón de estar herido por la diferencia tan desproporcionada que han establecido entre nosotros dos, cuando esta nunca debió existir?”²⁵

Esta situación alarmó a la JCA y, por ello, recomendó a la Alianza en París que, antes de enviar nuevos docentes, solicitaran una autorización a la Asociación para evitar posibles roces. “Si subordinamos bajo las órdenes del señor Sabah –argumentaban los directores de la JCA– a antiguos directores de escuela como los señores Bitbol²⁶ y Levy, que tal vez son tan capaces y también tan experimentados como él, nos arriesgamos a provocar antagonismos entre ellos.”²⁷

Este pedido podría indicar la importancia que la JCA daba a los testimonios que enviaban sus maestros tanto respecto de la actividad que desplegaban, como del tipo de relaciones que los vinculaban entre sí. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos para evitar el descontento entre los docentes, los reclamos no cesaron.²⁸ Dadas estas circunstancias es posible conjeturar que la institución privilegió un perfil determinado para sus profesores y que los clasificaba evaluando su carácter, su método de enseñanza y el tipo de vínculos sostenidos tanto con los padres y alumnos, como con el personal administrativo de la colonia. Más aún, se podría interpretar que en los resultados de tales evaluaciones se encontraba el origen de las disparidades en las remuneraciones de los maestros.²⁹

inspector regional en Colonia Clara y, posteriormente, cumplió esa función en Colonia Moisesville, en la provincia de Santa Fe.

²⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Benchimol, carta del 25 de noviembre de 1896, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivos AIU, París. El profesor I. Benchimol llegó al país en 1896, fue director de las dos escuelas de la Colonia Mauricio: Algarrobo y Alicia, aunque ejerció especialmente en la primera.

²⁶ El profesor Nisim Bitbol llegó a la Argentina en 1898, fue director de la escuela Novobug de Basavilbaso (posteriormente llamada Colonia Lucienville), provincia de Entre Ríos, e inspector regional de las escuelas de Lucienville.

²⁷ Alianza, Correspondencia, carta de los directores de la JCA en Buenos Aires a la Alianza en París, 21 de octubre de 1898, Archivo AIU, París.

²⁸ Todavía en 1910 hay quien señalaba: “estoy peor pago que colegas de promociones inferiores a la mía. En calidad de antiguo director e inspector regional al servicio de la JCA sufro tanto esta anomalía injustificada que tengo momentos de desaliento y de profunda tristeza [...], [pues] ocupó el 3º rango de antigüedad, detrás de los señores Sabah y Cohen. Comparen los salarios de estos colegas con el mío que es aún inferior a los que gozan los señores Levy y Jerusalmy, que tienen menor antigüedad que yo, e igual al del Sr. Souessia, ¡mi alumno!”. Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, carta del 19 de noviembre de 1910, Colonia Lucienville, escuela Novi Buco I, Argentina IV 0 7, Archivo AIU, París.

²⁹ Este hecho podría deducirse de una carta enviada por los directores de la JCA a la AIU, donde se señalaba que el profesor Sabah era un “*excelente* profesor, muy buen método de enseñanza, brillante para mantener en sus clases la disciplina, el orden y la limpieza, mucha influencia sobre sus alumnos y [...] padres, [...] buenas relaciones con el personal administrativo de la colonia [...]. Salario de 9.000 fr por año”. Por su parte, destacaban que el profesor Benchimol “tal vez no sea tan buen profesor como el anterior, pero tiene [...] cualidades [...], es un poco meticuloso, [...] mucho ascendiente sobre sus alumnos y sus padres y sobre sus colaboradores. [...] Vive en muy buenos términos con el personal administrativo de la colonia. Salario de 5.000 fr por año”. Finalmente, sobre el profesor Bitbol opinaban que era “buen profesor, buen método de enseñanza [...]; [sin embargo] su escuela deja que desear en relación con la limpieza de las clases y del mobiliario escolar. Carácter difícil, muy exigente, le falta algo de tacto; tiene mala relación con el personal de la colonia y sus relaciones con los colonos deja que desear [...]. Salario de 3.600 fr por año”. Alianza, Correspondencia, carta de la JCA a la Alianza, 18 de abril de 1902, Archivo AIU, París.

Las diferencias salariales en función del rendimiento fueron, en efecto, admitidas implícitamente por la JCA, como lo demuestran las respuestas dadas por la institución ante las frecuentes demandas de aumento: “sentimos no poder aumentar su sueldo [...], pero esperamos que los resultados que obtendrá en su [...] escuela durante el curso de este año escolar, nos permitirá mejorar su situación el año próximo”.³⁰ Este argumento se reiteró en tantas oportunidades que es legítimo deducir que hubo una estrecha vinculación entre el rendimiento del docente y su salario, y que este funcionaba como una recompensa por la capacidad y el progreso en la tarea realizada.

Este tema fue la causa de numerosos reclamos y del evidente malestar que manifestaron en protestas enviadas no sólo a la JCA, sino también a la AIU en París. "Se me ha dicho que (en Mauricio) - señalaba el Prof. Benchimol ³¹ - deberé dirigir las dos escuelas de esta colonia, la de Algarrobo y la de Alicia, situadas a alrededor de 15 Km. una de otra, (en relación con mis remuneraciones), mi decepción ha sido grande. Si hubiera sabido que ésta iba a ser mi situación, no hubiese venido acá. En vuestra carta (...), uds no me dijeron nada en cuanto a mi situación. Si no les he pedido explicaciones, es porque me repugna poner condiciones a la Alianza y porque tampoco me dieron tiempo" ³². Asimismo, se pueden destacar otros pedidos similares; el maestro Bitbol solicitaba “aumento después de seis años de trabajo como ya me lo han dado dos veces en Túnez y en Tánger durante mi dirección de la escuela de Mogador. Pienso que tengo méritos para ello, pues fundé la gran escuela de Basavilbaso que dirijo hace seis años, y superviso otras escuelas”³³.

El impacto que la soledad del campo argentino provocó en estos maestros debió ser grande y contrastaba con su vida anterior, con sus años de estudiante en Francia, o con su vida en regiones muy pobladas y bien comunicadas del Mediterráneo.

Una de las mayores dificultades que estos maestros tuvieron que enfrentar fue la de su adaptación a un clima riguroso y cambiante. El clima los afectó especialmente, y es probable que esa fuera la causa por la que dejaron numerosas referencias sobre el tema. Estos comentarios resaltaban los efectos nocivos de las bajas temperaturas, y señalaban su alarma frente a las dificultades que tenían para adaptarse a un clima tan caluroso y húmedo a la vez³⁴.

Finalmente, una nueva exigencia fue la de tener que enfrentar un género de vida muy diferente de aquel al que estaban acostumbrados. Esta dificultad fue reconocida por los mismos directores de la JCA en Buenos Aires, quienes evidenciaron su temor ante la posibilidad de que estos maestros no se adaptaran a su nueva vida y abandonasen la

³⁰ Alianza, Correspondencia, carta de los directores de la JCA en Buenos Aires al maestro Isaac D. Hurwitz, 14 de marzo de 1902, Escuela Barón Guinsburg VI, Argentina II 0, Archivo AIU, París.

³¹ El profesor Benchimol llegó al país en noviembre de 1896, fue director de las dos escuelas de la colonia Mauricio : Algarrobo y Alicia, aunque ejerció especialmente en la de Algarrobo.

³² Alianza, Correspondencia, Prof. Benchimol, 25 de noviembre de 1896, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

³³ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 6 de enero de 1904, colonia Lucienville, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

³⁴ El prof. Haim señalaba los efectos nocivos de las bajas temperaturas, ya que debió “soportar en su cuarto temperaturas de hasta 8°bajo cero por las noches”. Asimismo el Prof. Sabah resaltaba los molestos síntomas físicos porque “los cambios de temperatura () le producen neuralgia facial y le impiden dormir”. Alianza, Correspondencia, 30 de noviembre de 1894, Prof. Sabah, Colonia Clara, Argentina 102, Archivo AIU, París.

empresa. Así, en una carta enviada a París en 1895 opinaban que "todo es caro aquí, en el campo también, incluso más que en la ciudad. Si no les damos a los maestros los medios para tener un interior confortable, de procurarles algún bienestar, no se quedarán en las colonias, donde su existencia, es necesario convenir, será penosa desde ciertos puntos de vista y dónde el género de vida difiere completamente de aquél al que están acostumbrados. O volverán a su país o encontrarán una mejor situación en Argentina"³⁵. En vez de crearles condiciones favorables que procuraran su arraigo, todavía en 1898, los mismos directores -con cautela- previenen a la Alianza para que ésta evite enviar al país a los maestros con sus esposas, pues pensaban que el género de vida en las colonias será muy triste "para jóvenes mujeres que no están habituadas a él y que se encuentran así aisladas, sin sociabilidad, sin relaciones"³⁶.

La carrera docente había tenido gran importancia para estos jóvenes protegidos por la Alianza. En efecto, esta carrera había ofrecido a quienes vivían en el deprimido contexto de sus países de origen, una segura promoción social y un alto grado de prestigio que abarcaba incluso a su familia. Pero, una vez en la Argentina, se vieron sometidos a una jornada laboral agotadora, a largos años de servicios recibiendo a cambio un sueldo insuficiente, parte del cual debían remitir a sus familiares.

De manera que a las dificultades económicas, se sumaban el aislamiento, el desarraigo, la soledad, las enormes distancias que los separaban de sus seres queridos, y finalmente la falta de incentivos. Es posible percibir el efecto que produjo esta situación hostil a través de sus frecuentes quejas, en donde insinuaban que no se hacían "ilusiones sobre el género de vida que me está reservado en Mauricio: será una vida solitaria"³⁷ y, advirtiendo también que "la vida es muy triste y ya hace varios años que estoy"³⁸. Aparentemente no se produjeron modificaciones significativas en relación con este desamparo, pues todavía

³⁵ Alianza, Correspondencia, 11 de enero de 1895, Archivo AIU, París. Carta enviada por los directores de la JCA en Buenos Aires Sres. Hirsch y Cazés a la Alianza en París.

³⁶ Los directores mostraban así su preocupación frente a los inconvenientes que les ocasionaría también, el retorno de estas mujeres con el consiguiente pago de su pasaje.

En 1902 el profesor Benchimol relataba su vida en la Colonia Mauricio destacando que "...vivimos en el campo. Admito que la vida sea barata, pero sólo para los campesinos o colonos...Para nosotros que no tenemos otros recursos que nuestros sueldos, pagamos todo a precios exorbitantes...Huevos y aves casi no se encuentran...Todos los artículos de especies vienen de Buenos Aires y en cuanto a los efectos de vestimenta, no sólo cuestan dos o tres veces más caro que en Europa,...sino que son de mala calidad...La cuestión del servicio doméstico es lo más difícil de resolver...es lo que me puede decidir un día a pedirles un puesto distinto...Por otro lado, Mauricio no tiene las mismas condiciones que otras colonias: aquí, no tenemos pueblos sino solamente escuela de grupos compuestos de algunas casitas. La de Algarrobo...esta aislada y las casitas se encuentran a unos centenares de metros. La soledad aquí es completa...". Alianza, Correspondencia, 27 de abril de 1902, Prof. Benchimol, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

³⁷ Alianza, Correspondencia, 25 de noviembre de 1896, prof. Benchimol, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

³⁸ Alianza, Correspondencia, año 1897, Prof. Sabah, Colonia Clara, Argentina I 0-2, Archivo AIU, París. Esta situación se reitera en numerosas oportunidades, así también el maestro Benoliel destacaba que estaba "aburrido, triste, sin publicaciones; no me siento confortablemente instalado". Alianza, Correspondencia, Prof. Benoliel, 29 de setiembre de 1905, Colonia Lucienville, escuela Novobuco 1, Basavilbaso, Argentina IV 0 7, Archivos AIU, París.

en 1910 -a casi 10 años de la llegada del primer maestro- el maestro Bitbol ³⁹ señalaba que "Uds. están sin duda al corriente de los sacrificios, de las privaciones, de la vida aislada que nos resignamos a llevar aquí (...), la vida se vuelve insoportable"⁴⁰. Finalmente, frente a esta vida "aburrida y triste", sin publicaciones y "aislados del mundo", como ellos mismos lo manifestaron, el peso de las tareas se hizo sentir con mayor fuerza. Muchos, quisieron abandonar este destino a pesar de que el retorno no era fácil porque los ex alumnos de la Alianza una vez terminados sus estudios, quedaban adscriptos a la Institución, y sólo en caso de enfermedad podían liberarse de esa obligación. Es tal vez por esta situación, que el motivo de salud fue el que utilizaron con frecuencia en sus numerosos pedidos para intentar regresar ⁴¹. Parece indudable, entonces, que la vida de estos maestros en la Argentina no resultó fácil sino que, por el contrario, estuvo llena de dificultades y de sacrificios. Sin embargo, a pesar de todos estos inconvenientes, se puede subrayar el empeño con que muchos de ellos trabajaron ya que, como señalaba el Prof. Sabah "la fe profunda que tengo en el porvenir de la admirable obra del Barón de Hirsch, destinada a ocuparse de millares de israelitas pobres y perseguidos por su religión (...), les dará la libertad y la

³⁹ El profesor Bitbol llegó a la Argentina en noviembre de 1898, dirigió en Basavilbaso, provincia de Entre Ríos, (posteriormente llamada colonia Lucienville) la escuela del grupo Novobug y fue inspector del grupo Ackerman.

⁴⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. N. Bitbol, 19 de noviembre de 1910, firma: Director de la escuela de Novi Buco I, Inspector regional de las escuelas de Lucienville, Basavilbaso, Argentina IV 0 7, Archivos AIU, París.

Señalemos que bajo situaciones tan poco propicias, estos maestros llevaron a cabo una enorme tarea. Durante el año 1900 los encontramos cumpliendo varias funciones: el profesor Sabah en la colonia Clara fue director de la escuela Carmel pero también inspector de otras 7 escuelas de esa colonia; el profesor Bitbol en la colonia Basavilbaso dirigía la escuela de Novobug y era inspector en la escuela Ackerman; y el profesor Benchimol, en Mauricio, era director de la escuela de Algarrobo, de Alicia y de la del sud-oeste. JCA Rapport, año 1900, p.30/31, Archivo AIU, París.

⁴¹ Inferimos que las numerosas cartas donde el tema de la salud del maestro o de algún familiar era la causa por la cual pedían retornar, estaría relacionada con este convenio entablado con la Alianza. Baste citar entre ellas la del maestro Moise Benlolo, quien señala en una carta del 12 de junio de 1898 que debía retornar a Tánger pues "es el grito de una madre que lejos de su único hijo, se siente consumir por una enfermedad y quiere verlo en el hogar paterno"; por su parte, el 20 de noviembre de 1903, el prof. Benchimol retorna con toda su familia a Mogador porque se enfermó. Aclara que cuando se mejore va a pedir trabajo, un nuevo puesto en las colonias, si es posible.

También el profesor Leibovici en una carta del 11 de abril de 1913, señala que por razones de salud dejará la Argentina. A su vez, el prof. León Camhi, desde Lucienville, indica que está enfermo y pide su repatriación.

Por su parte, registramos también numerosos pedidos de retorno frente a la dificultad de adaptarse a la tarea:

el 25 de abril de 1898, el prof. León Amado, ex alumno de la AIU pide dejar la colonia y solicita una recomendación; el 11 de mayo de 1902 el prof. Bitbol pide al presidente de la AIU, una lista de puestos vacantes o nuevos puestos por crear durante el año en Oriente y en Africa. Desea pasar su candidatura en una de esas escuelas por los servicios que ha prestado. Las dificultades para lograr su traslado se podrían verificar por el hecho de que encontramos correspondencia de Bitbol hasta 1913; el 5 de junio de 1913, Mme. Benzaquen de la Colonia Mauricio, informa que vuelve a Marruecos y por su parte había hecho lo mismo en 1901 el prof. A.Elmaleh;

el prof. Marco Levy de la escuela Berro, estación San Salvador agradecería ser nombrado en una escuela de la AIU en Marruecos, etc.

independencia, esta convicción me conducirá lentamente al éxito de todo lo que emprenda para las escuelas de la colonia"⁴².

2 – LAS DIFICULTOSAS RELACIONES CON LOS COLONOS

Un tema de singular importancia fue la relación que estos maestros, de origen sefaradí, sostuvieron con los colonos, mayoritariamente ashkenazi. En el ámbito de las colonias coexistieron, al menos durante unos años, los dos grupos que conforman la comunidad judía y que mantienen desde hace siglos marcadas diferencias en el plano cultural, religioso y lingüístico. Los testimonios hacen suponer que la convivencia entre ellos no fue fácil. De la documentación de los primeros tiempos surge que los administradores - especialmente judíos de origen inglés y alemán - llamaban a los colonos "pordioseros-rusos". Los colonos, por su parte, llamaban a los maestros marroquíes occidentalizados "judíos españoles", lo cual era una forma de decir que son "judíos, pero que parecen no judíos", También los llamaban "turcos" e, incluso, surgieron dudas sobre su judaicidad. Por otra parte, las funciones administrativas que algunos docentes desempeñaron ahondaron las diferencias entre los colonos y el maestro y aumentaron aún más los conflictos y la tensión entre éstos y el grupo mayoritario de los colonos⁴³. Por ello, la mirada que nos dejó Marcos Alpersohn del prof. Haym es reveladora de la suspicacia con que los colonos veían a estos maestros : “arribó a la colonia –señala- un nuevo personaje, un hombre bajo y grueso, de rostro blanco y pequeñas manitas (...). Su nombre era profesor Haim y los colonos lo bendijeron con un sobrenombre : “el jesuita blanco” o “el espía francés”. El era, me parece un francés-hispano-marroquí, un producto de la Alliance Israelite Universelle, la ultraasimilada asociación judeo-francesa. Formalmente había sido enviado para ocuparse sólo de las escuelas, pero a los problemas de la educación no se dedicó en absoluto. Solamente espiaba a los colonos, los mortificaba y los mordía, como una víbora por la espalda”. En relación con la llegada de estos docentes, Alpersohn opinaba con ironía que “para la enseñanza del español, la JCA había conseguido de su amiga, la Alliance Israelite Universelle, un manojo de jóvenes maestros marroquíes salidos de sus fábricas de educadores. Esos maestros enseñaban a los chicos castellano gangueándolo con el acento francés”⁴⁴.

No fue más alentadora la imagen que sobre los colonos dejaron algunos maestros. Los docentes tenían opiniones encontradas y sus testimonios sobre los colonos difieren. Sin embargo, se puede ubicar en la correspondencia, sobre todo durante los primeros años, referencias relacionadas con su comportamiento, tildándolos en general de impacientes e indisciplinados y en determinados casos de "malos elementos". En 1892 el maestro Haym escribía que "una centena de colonos de Mauricio (...) retornan, (...)alrededor de 15 familias que reenviamos por diversos motivos, malos elementos de los cuales es mejor desembarazarse"⁴⁵. Todavía en 1896, este tema seguía teniendo vigencia. "Ahora se está tratando de proceder a la depuración de las colonias,...(con) el reenvío de estos malos

⁴² Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 16 de marzo de 1896, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁴³ Bargman Daniel Fernando, "Un ámbito para las relaciones interétnicas: las colonias agrícolas judías en Argentina" en *Revista de Antropología*, Buenos Aires, Año VII, N° 11, 1992.

⁴⁴ Alpersohn, M, *op.cit.*, p.214/15 y 346

⁴⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 22 de junio de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

elementos, que no se pueden plegar a los trabajos de la agricultura (...)esperamos al menos ver la obra entrar en un mejor período"⁴⁶.

Dudaban también del grado de compromiso que estos colonos tenían con el proyecto de la JCA. Los docentes pensaban que frente a la primera dificultad los colonos respondían con resistencias, con terquedad, con ansiedad y que se desalentaban con extremada rapidez : "Esta es la solución que ellos anteponen siempre frente a todos los sacrificios que exige el interés general por pequeño que éste sea" ⁴⁷. El maestro Sabah los definía como impacientes y obstinados, señalando que "el desaliento se apodera de ellos y se propaga" ⁴⁸. Tal vez, esta es la razón que los lleva -según su opinión- a tomar decisiones apresuradas, entre otras la de dejar las colonias e irse a Buenos Aires o a las pequeñas ciudades de Entre Ríos, "a trabajar en oficios fáciles y poco lucrativos"⁴⁹. Esta actitud fue considerada por Sabah como un acto irreflexivo. "Estos imprudentes -señalaba-, no conocen el valor de la perseverancia y que, tarde o temprano, obtendrían su recompensa del trabajo laborioso"(...),la generación actual de colonos no parece ser digna de todo el interés que le manifestamos. La mayoría desea explotar la situación. Acá, como en otras colonias, falta disciplina (...)." ⁵⁰.

Los colonos rusos o polacos apreciaban muy poco a los maestros de la Alianza, quienes enseñaban en la Argentina con los métodos que habían utilizado previamente en los países de Oriente. Por ello opinaban que estos docentes no pudieron entender -en general- las diferencias culturales entre los judíos de Europa oriental y los de Marruecos y del Mediterráneo Oriental. Esta actitud provocó conflictos con los padres de los alumnos ya que muchos colonos preferían que sus hijos los ayudasen a trabajar en sus tierras antes que mandarlos a la escuela ⁵¹. Es tal vez por estas razones que J. Efron señaló que "la selección de dicho personal no dió siempre resultado positivo, por cuanto muchos de estos maestros, no obstante ser judíos, no pudieron comprender la mentalidad de sus hermanos de raza y congeniar con ellos"⁵².

3- DIFICULTADES EN EL AMBITO ESCOLAR

La llegada de los primeros maestros al país fue gradual y resultó insuficiente. La escasez de personal docente que brindara la instrucción laica creaba una situación complicada y difícil. y significó una seria dificultad para organizar la enseñanza. Por ello fueron los propios maestros quienes solicitaban con frecuencia a la Alianza el envío de nuevos docentes de habla hispana que pudieran colaborar en la tarea. y pedían "el envío de profesores de la AIU, originarios de Marruecos, y alumnos avanzados de escuelas de

⁴⁶Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 16 de marzo de 1896, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁴⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 27 de mayo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁴⁸ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París

⁴⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París

⁵⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París

⁵¹ Szajkowski Zosha, *op.cit.*, p.97

⁵² Efron Jedidia, *op.cit.*, p.244.

Tánger y Tetuán, con conocimiento de español, (que) prestarían aquí excelentes servicios”⁵³.

El panorama que encontraron a su llegada debió ser desolador como señalaba el Prof. Bitbol: escuelas inexistentes o "en muy mal estado”⁵⁴; otras muy aisladas como la "escuela de Clara (que) está mal ubicada, debió estar situada más cerca de los centros poblados." destacaba el Prof. Sabah ⁵⁵

Además, la escasez de recursos materiales era indudable. La precariedad de los edificios y la ausencia de elementos didácticos se deduce por el énfasis con que reclamaban a los Directores de la JCA en Buenos Aires, bancos, mapas e ilustraciones. El prof. Bitbol destacaba que "no tengo bancos ni lugar suficiente para una 3° clase ¿qué hago?. Les pido pues, señores directores, dar las instrucciones necesarias para la buena organización de la escuela que Uds. me han confiado”⁵⁶.

En síntesis, durante los primeros años de la colonización estos maestros carecían de elementos materiales indispensables para llevar adelante el proceso educativo y cumplir con los requisitos sugeridos por el Consejo Nacional de Educación. Estas situaciones se reflejaron en las reiteradas solicitudes que hicieron a los directores de la JCA quienes eran, en definitiva, los responsables de cubrir las necesidades señaladas.

La construcción de estas escuelas fue un proceso largo y complicado, que puso en evidencia la escasez de los recursos económicos que se le destinaban. De manera que, en sus orígenes, fueron establecimientos muy primitivos edificados con una estructura frágil e insegura.

La primer escuela de la JCA fue inaugurada en 1892 y estuvo ubicada en la colonia Mauricio. El maestro Haym describía que “...se compone de dos salas de clase de 10 m. por 6 cada una y de dos cuartos para alojamiento de 3.20 por 6 cada una, conformando un edificio de un solo cuerpo que mide 26.40 por 6m. (...) construcción (...) en tierra, con los intervalos(...) llenos de argamasa compuesta de arcilla y de paja, similar a las de las viviendas de los colonos; es lo que se llama aquí un “rancho”. Las paredes se agrietan rápidamente, las ratas del campo que pululan por aquí las atraviesan fácilmente; esto constituye en suma un local primitivo”⁵⁷.

Por su parte, estas escuelas tuvieron un alto grado de ausentismo, como consecuencia de las largas distancias que los niños debían recorrer para llegar a ellas⁵⁸, situación que se potenciaba por la resistencia de los padres de enviar a los niños a estos establecimientos

⁵³ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 29 de setiembre de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8. Archivo AIU, París.

⁵⁴ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 23 de octubre de 1902, Colonia Clara, Basavilbaso, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁵⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París

⁵⁶ Alianza, correspondencia, Prof. Bitbol, 18 de abril de 1899, Colonia Clara, Basavilbaso, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París.

⁵⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, carta del 21 de agosto de 1892, Colonia Mauricio, Archivo AIU, París.

⁵⁸ Esta situación se profundizó por la falta de carros o caballos para transportar a los niños de las zonas más distantes, hacia la escuela. Sin embargo este problema fue relativizado por el Prof. Sabah quien señaló que “...los alumnos, en las grandes ciudades de Europa, recorren mayores distancias todavía, para ir a la escuela...”. Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, mayo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

debido a su necesidad de utilizarlos en el campo. El ausentismo estructural fue más complicado aún, cuando se le sumó el éxodo de alumnos.

La nueva realidad debía ser controlada, ya que ponía en peligro los objetivos de la empresa. Esta “diáspora” fue el efecto combinado de situaciones diversas: los reenvíos forzosos de “malos elementos”⁵⁹, la decisión personal de migrar a centros urbanos del país o volver a sus lugares de origen, la aspiración de los padres para que sus hijos finalizaran sus estudios fuera de la colonia, fueron las causas más frecuentes.

A medida en que el proceso de colonización avanzaba, la creación de nuevas colonias y la proliferación de nuevas escuelas modificaron el paisaje educativo. En 1896, funcionaban siete escuelas. Durante 1900, sólo cuatro años más tarde, encontramos ya 20 escuelas. Por su parte, los datos señalan que en 1910, el número de escuelas distribuidas por las colonias habría alcanzado a 50⁶⁰, número que se fue ampliando durante la década hasta completar un total de 78 establecimientos dependientes de la JCA. Estas escuelas fueron mixtas, contaban con un aula para los varones y otro para las niñas e impartieron como se ha señalado, una doble enseñanza: laica, que debería cumplir con el programa oficial y religiosa suministrada en principio por los mismos colonos, de acuerdo a un plan establecido por la misma asociación. Fueron sostenidas íntegramente por la JCA, con excepción de un corto período antes de su concesión al gobierno nacional, durante el cual los colonos contribuyeron con 30 pesos anuales para el apoyo de la enseñanza común⁶¹.

El paisaje escolar, como en todo proceso de crecimiento, se tornó confuso. Escuelas más antiguas, maestros más adaptados confluían con otras de reciente creación, todavía desorganizadas y con un rendimiento irregular. Entonces, durante un lapso de tiempo coexistieron escuelas con niveles de funcionamiento distinto.

En relación con los programas de estos establecimientos, los directores de la JCA pusieron énfasis para que sus maestros cumplieren, con todos los requerimientos que les imponía el sistema educativo argentino. Pero además de cumplir con estas disposiciones, los maestros debían dedicarse muy especialmente a enseñar los rudimentos de la agricultura a los niños.⁶² Por su parte, la JCA puso de manifiesto la orientación que la empresa privilegiaba en lo relativo a la educación en sus escuelas cuando señalaba que “...queremos también ver desarrollar el gusto de los niños por la agricultura, la jardinería, etc. Si una de las ramas del programa debe sobresalir es preferentemente la agricultura y no aquellas tendientes a hacer de nuestros alumnos estudiantes...”⁶³.

⁵⁹ En numerosas cartas, encontramos, sobre todo en los primeros años, referencias adversas sobre los colonos relacionadas con su comportamiento, tildándolos en general de impacientes e indisciplinados y en determinados casos de “malos elementos”. Muchas veces, estos colonos fueron reenviados a sus lugares de origen.

⁶⁰ JCA Rapport, 1910, Archivo AIU, París.

⁶¹ Efron, Jedidia, “La obra escolar en las colonias judías” en Cincuenta años de colonización judía en la Argentina, Buenos Aires, DAIA, 1939.

⁶² Entre los numerosos testimonios que se refieren a la enseñanza de la agricultura, seleccionamos aquel que señala “...nuestros alumnos han puesto lo mejor de sí para dar a las “quintas” escolares un aspecto agradable; la mayoría de los jardines-huerta están bien cuidados y las legumbres vienen buenas y en abundancia...”, Alianza, Correspondencia, Prof. Moise Levy, carta del 30 de setiembre de 1914, Colonia Clara, Escuela Bélez, Archivo AIU, París.

⁶³ Alianza, Correspondencia, carta enviada por los directores de la JCA en Buenos Aires al Prof. M. Levy el 13 de enero de 1915, Archivo AIU, París.

En efecto, desde un comienzo la intención de la JCA fue la de convertir a estos colonos en productores agrícolas. Entonces, la educación que debió impartirse en las escuelas estuvo vinculada con el objetivo de formar “*buenos israelitas, colonos activos y laboriosos*”. De allí que los directores en Buenos Aires insistieran a sus maestros que se diese a los alumnos sólo una educación elemental que contemplara el cumplimiento de los programas oficiales, pero que lo integrase con la naturaleza y que evitara el abandono del campo.

Una de las cartas enviadas por los directores al maestro Souessia, revelaría los verdaderos objetivos de las escuelas: “*Deseamos en consecuencia que nuestros alumnos adquieran simplemente una instrucción elemental en relación a su medio. Nuestros programas bien comprendidos y bien aplicados son ampliamente suficientes para lo que nos proponemos y deseamos realizar. Es inútil quererlos superar. Lo que ud. nos dice en consecuencia, sobre los alumnos que se han ido para seguir los cursos de los colegios nacionales, no nos causa ningún placer; nuestros niños de las colonias tienen la tendencia de alejarse de la vida del campo y nuestras escuelas deberían abstenerse en favorecer ese espíritu...*”⁶⁴.

Entonces, se tenía la convicción, que para el agricultor era suficiente recibir una modesta instrucción, porque el verdadero objetivo de la escuela en la colonia debería consistir en “*...formar a los alumnos como una población (...), amante del trabajo de la tierra...*”, por ello se cuestionaba un aprendizaje superior ya que éste, suponían, “*...daba alas...*” a los alumnos y los inducía a abandonar la colonia. Este hecho podría conspirar contra el proyecto de la empresa ya que como señalaba el prof. Sabah “*...el rol particular que debe jugar aquí la escuela (es) hacer comprender y amar las bellezas de la naturaleza ; desdeñando la vida en las ciudades, las luchas y decepciones que ella reserva...El libro en el cual los hijos de nuestros colonos deberán aprender a leer (es) la Naturaleza. Así los ataremos a la tierra...*”.⁶⁵

Aparentemente, alrededor de 1910, las principales dificultades que habrían entorpecido el desempeño de estas escuelas durante los primeros años, comenzaron a equilibrarse. Numerosos testimonios indicarían los avances logrados en el campo educativo durante estos años, en relación al buen trabajo realizado por los maestros y a los progresos realizados⁶⁶; en relación a los numerosos ex-alumnos que continuaron sus estudios secundarios “*...en la Escuela Normal o en el colegio nacional donde son los primeros en todas las materias...*”⁶⁷. Por su parte el ausentismo escolar parecería también haberse resuelto pues “*...todos nuestros alumnos inscriptos frecuentan regularmente nuestras*

⁶⁴ Alianza, Correspondencia, carta enviada por los directores de la JCA al Prof. Souessia, 14 de enero de 1915, Archivo AIU, París.

⁶⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, carta del 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶⁶ Carta enviada por la dirección de la JCA en Buenos Aires al profesor Moise Levy, el 23 de octubre de 1914. Alianza, Correspondencia, París. Detectamos una frase muy similar en una carta posterior que la JCA envía al mismo prof. Levy, en enero de 1915, Archivo AIU, París.

⁶⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, carta del 15 de diciembre de 1913, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

*clases, raramente registramos ausencias sin motivos y nuestras clases están siempre completas... ”*⁶⁸.

Incluso la resistencia de los padres de enviar a sus hijos a la escuela también debió disminuir ya que “...*comprendiendo la utilidad de nuestra enseñanza, tratan de guardar lo menos posible a sus hijos en la casa.*”⁶⁹

4. LA INTEGRACIÓN AL PAIS

La JCA privilegió en las escuelas el aprendizaje de determinados contenidos vinculados con su intención de “fijar” al colono en la tierra. Pero también dispuso medidas para cumplir con las reglamentaciones que el Estado proponía sobre el programa educativo. En efecto, desde la década de 1880, el Estado había procurado convertir a la escuela en un instrumento para lograr la formación de la nacionalidad. Para alcanzar este propósito puso todo su empeño en la enseñanza de determinados contenidos nacionales, y entre ellos el idioma fue fundamental. El conocimiento de la lengua era considerado, por las autoridades nacionales, el eje primordial para lograr el proceso de integración al país de las masas migratorias.

La JCA también sabía de la importancia del lenguaje y alentó, en sus escuelas, el conocimiento del idioma del país. Este fue el motivo por el cual, en un comienzo, importó maestros sefaradíes de habla hispana ; luego y en forma paulatina, el personal docente se fue constituyendo con maestros del lugar y con numerosos egresados de estas mismas escuelas.

Cuando llegaron los primeros maestros, también advirtieron que “*lo que se exige sobre todo, en las escuelas privadas, es la buena enseñanza de la lengua del país, el idioma nacional es considerado con razón, como el mejor instrumento para obtener una pronta asimilación de los hijos de los inmigrantes...*”⁷⁰,¹.

Para lograr el proceso de socialización de los colonos, estas escuelas estimularon también, la incorporación de otros contenidos vinculados, esta vez, con la transmisión de valores, concepciones ideológicas y tradiciones de la sociedad receptora. De manera que - cumpliendo con las disposiciones del Estado - , promovieron actividades organizadas explícitamente para ello⁷¹ ². Así, las fiestas patrias, los saludos a la bandera, la revalorización de los próceres y de los símbolos patrios, versos y canciones, y tendían a lograr la cohesión social, objetivo final que se había impuesto el Estado⁷² ³.

⁶⁸ Alianza, Correspondencia, Mme. Levy Coriat, carta del 3 de abril de 1914, Colonia Clara, escuela Belez, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

⁶⁹ Alianza, Correspondencia, Mme. Levy Coriat, carta del 1 de diciembre de 1913, Bernasconi, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

⁷⁰ Alianza, Correspondencia. Prof. Sabah, 3 de junio de 1898, Colonia Clara, Argentina I02, Archivo AIU, París.

⁷¹ Rockwell, Elsie, Dimensiones formativas de la escolarización primaria en México, Ed. De la Universidad Autónoma de México, 1984.

⁷² Bertoni, Lilia Ana, “Construir la Nacionalidad: Héroes, Estatuas y Fiestas Patrias, 1887-1891” en Boletín del Instituto de Historia Argentina “Dr. E. Ravignani, Tercera serie, N°5, 1992.

La JCA en su afán por lograr una rápida integración de los colonos a la sociedad receptora, felicitaba a sus maestros por “...*el éxito de las fiestas escolares organizadas en ocasión de los aniversarios históricos nacionales...*”⁷³”⁴.

Por su parte, todos los docentes de estas escuelas, cumplieron con la reglamentación de 1889, donde se establecía que no podrían admitirse en las escuelas del Consejo Nacional maestros con títulos extranjeros. De esta manera todo el personal docente en las escuelas de las colonias se colocó dentro de la Ley de Enseñanza Común, con el propósito de que sus maestros tuvieran títulos argentinos que los capacitasen para dictar la enseñanza laica⁷⁴⁵.

No obstante estos esfuerzos, las relaciones que mantuvo el cuerpo de inspectores con las escuelas extranjeras fueron problemáticas. Desde su instalación, las escuelas de las colonias fueron asiduamente visitadas por supervisores, inspectores y delegados del gobierno, quienes ejercieron un estricto control sobre ellas.

Pero, la intención de la JCA al crear las escuelas en sus colonias, fue la de integrar al colono a la sociedad. Siempre manifestó que su campo de acción no era la educación, sino la colonización. Esta tarea y la doble enseñanza le insumió enormes gastos. El hecho de que todos los docentes estuvieran matriculados en el país y pudiesen dictar sus clases dentro del marco legal y, finalmente, el clima poco favorable para la enseñanza privada y en especial para la judía, convenció a la JCA de que ya no se justificaba su intervención en la educación, por ello comenzó a pensar en poner fin a su papel de educadora.

En efecto, el informe que el inspector Ernesto A. Bavio⁷⁵ presentó al presidente del Consejo Nacional de Educación en 1908, originó una polémica, continuada por Juan N Nissen, que dió lugar a una campaña en contra de los métodos y sistemas en las escuelas extranjeras, especialmente las judías. La campaña en contra de las escuelas judías tuvo amplio eco en la opinión pública y en la prensa. El impacto social que esta campaña provocó, sumada a las dificultades económicas por las que atravesaba la JCA, determinó que en 1916 comenzara la entrega de sus escuelas al Estado, proceso que culminó en 1920 con el traspaso total de las 78 escuelas de la JCA al Consejo Nacional de Educación.

No obstante, la tarea llevada a cabo por las escuelas de la JCA fue profundamente transformadora. A través del análisis de las cartas enviadas por los primeros maestros fue posible rastrear, no sólo la evolución que siguieron estas escuelas a partir de las dificultades iniciales hasta su posterior estabilización, sino también vislumbrar el interés manifiesto de la JCA para lograr una rápida integración del colono. Esta integración se intentó alcanzar, tanto por medio del aprendizaje de la lengua, como por la difusión de valores y tradiciones propios de la sociedad receptora. Las escuelas de la JCA en las colonias de la Argentina, entonces, sin descuidar la conservación de su tradición e identidad cultural-religiosa, cumplieron un importante papel en el proceso de aculturación y significaron un aporte a la integración de los colonos judíos al país.

⁷³ Alianza, carta de la JCA al Prof. Souessia, 11 de setiembre de 1917, Barón Hirsch, Escuela Rivera, Archivo AIU, París.

⁷⁴ Efron, Jedidia, op.cit, p 244

⁷⁵ Nissen Juan N., Las escuelas extranjeras de Entre Rios y el Director de Enseñanza Pública Don Manuel de Antequeda, Buenos Aires, 1909. En este informe, con fecha 23 de diciembre de 1908, se señala “la convicción de que dichos establecimientos (en las colonias judías) de enseñanza primaria (eran) deficientes desde el punto de vista pedagógico, se singularizan actualmente por la ausencia de espíritu nacional”.

III – TERCERA CORRIENTE MIGRATORIA – 1950/1965

En 1952 habitaban todavía en Marruecos alrededor de 250.000 personas de origen judío. Esta población decreció rápidamente debido a una fuerte emigración, especialmente hacia el Estado de Israel. Desde 1947 hasta 1965 las salidas fueron más de 150.000 personas. En la actualidad el número de individuos que compone la comunidad judía en Marruecos se redujo a 20.000 integrantes.

Al producirse la Independencia de Marruecos en 1956 y en los años subsiguientes, la comunidad judía de Marruecos no actuó en forma monolítica. Por el contrario ésta se encontraba dividida en dos posturas sobre la actitud a seguir frente a los recientes cambios.

Un grupo, importante a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960, se integró en el Marruecos independiente. Otro grupo eligió la emigración, que fue dirigida sobre todo hacia Israel, Francia, Canadá y en menor medida a América del Sur, llegando un pequeño grupo también a la Argentina.

Desde 1956 a 1961, una serie de medidas que tomó el gobierno de Marruecos, que incluían a toda la población marroquí, hicieron difícil la obtención de pasaportes, situación que les impedía emigrar libremente, de manera que el traslado de la población judía hacia el exterior se realizó de manera ilegal.

Dentro de la comunidad judía marroquí, existían reparos y opiniones contradictorias sobre la elección de migrar. Algunos consideraban que la partida colectiva clandestina funcionaría como un obstáculo en la coexistencia armoniosa entre musulmanes y judíos. Otros, cada vez más numerosos, se inquietaban por las dificultades que les imponía el país para dejar libremente el territorio, sobre todo a partir de 1958 cuando Marruecos se integró a la Liga Árabe y tuvo un enfoque similar al que sostenían en el conflicto del cercano Oriente.

A partir de 1961, el rey Hassan II levantó poco a poco las restricciones para la obtención de pasaportes; estas medidas fueron finalmente abolidas en 1962.

En la historia de las migraciones judías, la emigración masiva de los judíos de Marruecos representa un caso particular. Efectivamente, a diferencia de lo que sucedió en el resto de los países árabes, los judíos de Marruecos emigraron a pesar que no fueron perseguidos en su país de origen.

En consecuencia, en la década de 1950, motivada por problemas políticos que tenían que ver con la fundación del Estado de Israel y sobre todo con la independencia de Marruecos en 1956, llega a la Argentina la tercera corriente inmigratoria. Fue un grupo muy reducido, se calcula una centena de familias, pero inyectaron vitalidad a las instituciones de la comunidad que funcionaban en el país, recuperando la vida judía, reavivando las costumbres y tradiciones. Actualmente los dos tercios de aquellos que frecuentan las instituciones de la comunidad son los inmigrantes más recientes. Los más antiguos presentan un estado avanzado de asimilación, algunos de los cuales están instalados en Argentina desde hace cuatro generaciones.

El ascenso socio económico de la comunidad produjo un desplazamiento de la población hacia otros barrios diferentes a los de su asentamiento original, de manera que los edificios institucionales habían quedado alejados de las zonas residenciales de los

marroquíes. Esto produjo una baja asistencia al templo y escasa vida social. Muchos de ellos se integraron en otros ámbitos comunitarios judíos que no se identifican por el particularismo étnico, como los clubes socio deportivos u otras sinagogas.

El cambio se confirma, hoy, a partir de un diagnóstico sobre la actual situación de la comunidad con la apertura de una nueva sede social en la calle Jorge Luis Borges (ex Serrano) ubicada en el barrio de Palermo, todavía en construcción

En síntesis, en este trabajo se realizó un análisis de las distintas corrientes migratorias llegadas desde Marruecos, que como se ha señalado, llegaron al país en momentos cronológicos distintos y por causas diferentes. Los más antiguos, llegados hacia 1870 lo hicieron por motivos económicos; posteriormente, arribó un conjunto de maestros quienes fueron enviados al país para cumplir con una misión específica: educar en las escuelas de las colonias judías del interior del país, no obstante algunos de ellos se instalaron definitivamente en la Argentina y finalmente, aquellos llegados hacia la segunda mitad del siglo XX lo hicieron básicamente por motivos políticos.

No obstante la diversidad de situaciones y objetivos, los inmigrantes judeo marroquíes lograron insertarse cómodamente logrando en la sociedad receptora, un alto grado de asimilación, favorecidos también por su lengua y apellidos españoles.